

ACTAS

III Jornadas de Investigación en Humanidades



Bahía Blanca
1 al 3 de octubre de 2009

Crisis de la metafísica. Nihilismo y superación

Laura Laiseca (†)
Universidad Nacional del Sur

María Cristina Vilariño
Universidad Nacional del Sur
vilarino@uns.edu.ar

María Cecilia Barelli
Universidad Nacional del Sur
cbarelli@criba.edu.ar

Norma Crotti
Universidad Nacional del Sur
ncrotti@criba.edu.ar

Laura Rodríguez
Universidad Nacional del Sur
laura_1964@hotmail.com

Sandra Uicich
Universidad Nacional del Sur
suicich@uns.edu.ar

Laureano Correa
Universidad Nacional del Sur
correalau@yahoo.com

Carolina Donnari
Universidad Nacional del Sur
carodonnari@hotmail.com

Virginia Sabugo
Universidad Nacional del Sur
virgimiriam_sa@hotmail.com

El proyecto de investigación que nos reúne se articula a partir de un tema central: la crisis de la metafísica y su repercusión en nuestra contemporaneidad.

Uno de los primeros pensadores en plantear esta crisis fue Nietzsche, en el marco de su diagnóstico del nihilismo europeo. El nihilismo (pasivo, activo y extremo – el de nuestra época) es el eje central en su obra, en torno al cual aparecen la denuncia de la “muerte de Dios”, la desvalorización de los valores supremos (y la "verdad" como el valor por excelencia), el carácter ficcional de categorías metafísicas como sujeto, objeto, materia, sustancia, fin, y el devenir constante del eterno retorno de lo mismo.¹

¹ Para este tema, nos remitimos en especial a los fragmentos póstumos del otoño de 1887, contenidos en el volumen 12 de la edición crítica de los escritos de Nietzsche, a cargo de G. Colli y M. Montinari (Nietzsche, 1999: 339-582).

Uno de los tópicos de la investigación son los lineamientos y discusiones más relevantes y representativas de la filosofía moderna, y sus continuidades y discontinuidades en la filosofía contemporánea.

La riqueza del pensamiento de Nietzsche nos permite encontrar en él un diálogo constante con la modernidad. En primera instancia, este diálogo se desarrolla en términos críticos: él mismo afirma que se filosofa con “el martillo”. Sin embargo, en una segunda instancia, también es posible advertir conexiones profundas con la modernidad. Efectivamente, el concepto nietzscheano de *creencia* se podría analizar en continuidad con Hume y Jacobi; por otra parte, se podría profundizar la doctrina del eterno retorno, leyendo en ella cómo reflota la discusión sobre el destino mantenida por Leibniz y Spinoza, e incluso actualizada por Schelling; finalmente, para mencionar sólo algunos ejemplos, el diagnóstico del nihilismo también puede plantearse en continuidad con las reflexiones de Jacobi y los escritores rusos del momento.

Se analizan, entonces, construcciones conceptuales que atraviesan las reflexiones de la época moderna, por ejemplo, la noción de subjetividad en Descartes-Leibniz-Kant, el destino en Leibniz-Spinoza, el innatismo en Descartes-Locke-Kant, la creencia en Hume-Kant-Jacobi, el argumento ontológico en Descartes-Leibniz-Kant, entre otros temas. Estos lineamientos generales reaparecen en la contemporaneidad; más allá de la valorización negativa o positiva que se haga de ellos, se puede apreciar que el pensamiento moderno está presente explícita o implícitamente en la raíces de la filosofía contemporánea.

En el marco de estos planteos, se rescatan continuidades y rupturas entre los siglos XVII – XVIII y XIX – XX. El tema en el que confluyen todas las cuestiones mencionadas es la crisis de la metafísica, vislumbrada por Nietzsche y posteriormente resignificada por Heidegger.

Si para Heidegger la historia que rige es la historia de la metafísica y para Marx la historia de las relaciones de producción, en Nietzsche la historia determinante es la historia de la moral, es decir, un proceso que va desde Platón al siglo XIX y desemboca fatalmente en el nihilismo donde los valores supremos se desvalorizan.

Esta desvalorización de los valores supremos se asocia al nihilismo de la moral y la decadencia de los valores. Para Nietzsche, luego del acontecimiento de la muerte de Dios, la creencia en un mundo verdadero se ha vuelto falaz, originándose así un nihilismo extremo. Este nihilismo es necesario, según su modo de ver, porque realiza una depuración que acaba con la moral y con una filosofía determinada por los valores de la decadencia. El advenimiento del nihilismo trae aparejado un desvanecimiento de los valores de la moral cristiana. A partir de aquí, se piensa la superación tanto del nihilismo activo como del nihilismo pasivo, y se da lugar a un sagrado “decir sí a la vida”.

La investigación pondrá de relieve, también, el desmontaje crítico que realiza Nietzsche de la noción de sujeto tanto en su vertiente gnoseológica que se centra en Descartes como en la vertiente del sujeto moral de Kant. Dicho cuestionamiento derivará en la posibilidad de una nueva subjetividad fundada en el cuerpo (*Leib*) como “centro de gravedad” del hombre, en la “voluntad de poder” como modelo explicativo de la totalidad de la vida orgánica y preorgánica, en el “eterno retorno” como doctrina reafirmadora de la existencia.

En nuestra contemporaneidad, la crisis de los valores presente en casi toda la reflexión de las ciencias sociales y humanas, así como la crisis de la representación

política y de la ética de la modernidad, tiene sus orígenes en la crisis de la *metafísica de la subjetividad*, cuyos antecedentes se remontan a Kant.

Si bien Kant analiza las condiciones de posibilidad del conocimiento humano y, en su camino crítico, concluye que sólo es posible conocer fenómenos aunque queda la *x* incognoscible del *nómeno*, sostiene aún toda esta estructura en la actividad del sujeto, actividad limitada, por cierto, pero evidentemente subjetiva. Nietzsche se apropiará de esta limitación, forjará una crítica a la crítica kantiana, y concluirá que el conocimiento humano es, más que una capacidad humana limitada, una salida instintiva a la *guerra de todos contra todos*, a la necesidad de apresar lo real que deviene. Aquí no manda el sujeto que conoce, sino el devenir que fluye.

Se indaga, entonces, el pensamiento de Kant desde la crítica nietzscheana al sujeto gnoseológico; pero también en sus repercusiones en la crítica de la metafísica de Heidegger. Pues después de Kant y a pesar de la iniciativa idealista (Fichte, Hegel), la metafísica no volverá a ser considerada una ciencia teórica; deberá desplazarse al ámbito del “pensar” que trasciende el fenómeno, quedando por fuera de las posibilidades de conocimiento para el sujeto trascendental.

Heidegger, por su parte, quiere mostrar cómo la metafísica se ha consumado y cerrado sobre sí misma en su doble inicio platónico y cartesiano. Nietzsche viene a significar el cierre y la doble inversión de la metafísica de la Grecia antigua y de la modernidad. De tal modo, el pensamiento de la voluntad de poder y del eterno retorno de lo mismo se configuran como la inversión de los principios de la metafísica platónica y de la metafísica de la subjetividad iniciada a su vez por la filosofía cartesiana, cuya culminación se dará, para Heidegger, en Nietzsche. (Cfr. Heidegger, 2000: 209-253, segundo tomo)

Heidegger se concentra en la “historia de la metafísica” como “destino” del ser (*Geschick*), que donándose y destinándose en el *Dasein*, sólo así se hace destino. La historia destinal (*Geschichte*) de la metafísica se manifiesta como la época del “olvido del ser” (*Seinsvergessenheit*) o “nihilismo impropio” (*uneigentlicher Nihilismus*), el cual, a su vez tiene su origen en el “retiro del ser”, o “abandono del ser” (*Seinsverlassenheit*), que provoca el llamado “nihilismo propio” (*eigentlicher Nihilismus*). “Abandono del ser” y “olvido del ser” son ambos lados del mismo “acontecimiento apropiador” (*Ereignis*) que determina el presente histórico destinal del advenimiento del nihilismo de la técnica o “época de la devastación de la tierra”. Heidegger entiende la técnica como “metafísica consumada”, como una fuerza que no es controlable ni manipulable enteramente por el hombre, sino que es una disposición, a la que denomina *Ge-stell*. Su crítica a la tecnociencia denuncia el objetivismo y el materialismo de la época del nihilismo consumado determinado por el objeto y la sociedad de consumo que convierte todo ente en objeto de consumo: la naturaleza, el arte, la política, y hasta el ser humano mismo. En este horizonte, su pensamiento más allá de la metafísica -denominado “otro pensar” o pensamiento rememorante (*Andenken*)- deberá configurarse como un pensamiento no objetual que posibilite el “desocultamiento” (*Unverborgenheit*) del ser, no ya del ente. (Cfr. Heidegger, 1989: 155). De este modo, Heidegger piensa la “sobretorsión-superación” (*Überwindung*) de la metafísica como la “torsión” (*Verwindung*) del olvido del ser.²

² La noción de superación (*Überwindung*) no tiene en la reflexión heideggeriana el significado tradicional como categoría de la metafísica. Heidegger separa el “sobre” (*über*) de la palabra alemana, del verbo “torcer” (*winden*), entendiendo la sobre-torsión (*Überwindung*) como “la torsión del olvido del ser” (*Verwindung der Seinsvergessenheit*). La gran tarea del pensar procurará lograr la torsión del nihilismo

Otro tópico en nuestra investigación es la posibilidad de la emancipación del nihilismo por dos vías:

a) desde el pensamiento posmoderno, como lo han propuesto Deleuze y Vattimo;

b) desde nuestro “universal situado”, con la consolidación de una perspectiva latinoamericana.

En Deleuze, las posibilidades de emancipación se relacionan con la liberación de la voluntad de sistema y de la voluntad de verdad. En Vattimo, por su parte, hay una reinterpretación de la noción heideggeriana de *Gestell* y del concepto de superación (*Überwindung*) de la metafísica.

En los últimos años, Vattimo se ha dedicado –en tanto filósofo y político- al nuevo proyecto europeo, habiendo pasado a través de Nietzsche y Heidegger por la experiencia del nihilismo. El problema del control ante la desaparición de los Estados-nación y ante la decadencia de la democracia en la Unión Europea, está presente en sus reflexiones sobre el destino de Europa, desde su rol de ex parlamentario europeo.

En un giro renovado hacia la cuestión ética y religiosa, propone una vuelta a un cristianismo secularizado que se desprenda de su pasado y características violentas bajo el único mandato no secularizable de la *caritas*. Con Nietzsche comparte la crítica al sujeto de la metafísica de la modernidad y la necesidad de su disolución, así como la experiencia de la muerte de Dios. Pero toma distancia de la principal tesis nietzscheana que ve en la moral cristiana y sus valoraciones la responsable de la decadencia.

Interpreta el proceso de la "secularización" como una "experiencia legítimamente cristiana", considerándolo como un “debilitamiento” de los caracteres “violentos”, que dominaron tanto al dios del dogma oficial cristiano de la iglesia católica, como al dios de la metafísica. El proceso de “secularización” se vuelve una “experiencia legítimamente cristiana” posibilitando una “fe purificada”, ya anunciada en la figura de Jesús mismo, en el central concepto teológico de la *kénosis*.³ Así se configura, según su entender, el verdadero mensaje originario de Jesús, donde la divinidad perdería todo rasgo de la omnipotencia “violenta”. Sólo de este modo sería posible la vuelta al espíritu del cristianismo primitivo en el único “mandato no secularizable” de la “caritas” universal.

Vattimo ve, entonces, la esperanza para Europa en un cristianismo secularizado y una ética de la solidaridad. Pero Europa se halla bajo un dilema que ha de determinar no sólo su historia, sino la de Occidente. O bien inclinarse hacia el neoliberalismo dominante americano, o bien intentar otro proyecto socialista-cristiano en el contexto de un cristianismo secularizado que ya ha pasado por la experiencia del nihilismo.

Desde otra óptica, Gilles Deleuze reserva para la filosofía una tarea especial pero ardua: la emancipación del pensamiento, y contrariamente a lo que podríamos suponer, no se separa de la tradición, pues vuelve una y otra vez sobre filósofos como Spinoza, Bergson, Leibniz y Nietzsche. Propone el ejercicio del pensar como una invención a ciegas, como la demostración de un optimismo que supone entender a la filosofía como un saber creativo más que como un conjunto de conocimientos; como

por “sobre” veinticinco siglos de olvido del ser. Dicha tarea es apremiante dado que para Heidegger la técnica es metafísica consumada. Cfr. Heidegger, 1994: 63-89.

³ Vattimo se refiere al “abajamiento” o “despojamiento” de Dios en la figura de Jesús, quien no sólo se hace hombre, sino que se presenta como “siervo”: “permitiendo la superación de la originaria esencia violenta de lo sagrado...”. Cfr. Vattimo, 1996: 52.

una práctica que debería desembocar en algún otro lugar, no sólo distinto sino más allá de los claustros y de la filosofía académica.

Para Deleuze, la impotencia del pensamiento comienza con la descontextualización, con el aislamiento o la abstracción de un elemento, con la confusión de la parte y el todo, por eso se perciben repeticiones allí donde no hay más que diferencias (y viceversa). Hay que aceptar que las cosas se presuponen mutuamente, por aquello que ha dado en llamar *plano de inmanencia*, ya que el todo resulta inmanente a cada una de las partes. Por eso la filosofía deleuzeana está destinada a crear este universo en el que las cosas no se definen por la relación que entablan con una instancia superior (Dios, conciencia o lenguaje), sino por sus relaciones recíprocas con todas las demás. Liberar al pensamiento de las imposiciones estatales (voluntad de sistema) como de las religiosas (voluntad de verdad), oponiendo la resistencia de la solidaridad y la cooperación; esa es la línea de fuga de la emancipación que concibe el filósofo francés.

Pasando, por último, a la segunda vía de análisis de la posible emancipación del nihilismo, mencionada antes, se aborda desde nuestro “universal situado” la posibilidad de emancipación del “Gran Sur” (Boff), buscando la conexión con nuestras fuentes simbólicas propias de los pueblos originarios americanos. Se pensará la emancipación a través de una ética solidaria del vínculo con la cuaternidad del “mundo” –señalada ya por Heidegger y Hölderlin, y con antecedentes en casi todas las culturas precolombinas-: con la “tierra”, con el “cielo”, con lo divino y con nosotros mismos. Se propone un cambio de paradigma en Latinoamérica -este “Gran Sur”- que posibilite “el retorno de la tierra” y la instauración del “mestizaje cultural” en todo su poder simbólico.

La comprensión de la humanidad en el proyecto de mestizaje cultural universal, nos retrotrae a una situación nueva donde todos y cada uno toma la palabra para construir la comunidad de la *caritas* universal, o en términos simbólicos, el despertar del espíritu de Calquin, el águila grande mapuche, el cóndor andino, la golondrina de la Isla de Pascua, el Quetzal o el albatros sureño, según la mitología que se tome, para construir nuestra emancipación como punto de arranque, para la emancipación de todo aquel ser humano de buena voluntad que decida pertenecer al nuevo mundo. Aquel que está en todos lados y en ninguno, universal sí, latinoamericano como punto de arranque quizás, pero sólo por añadidura.

El nuevo milenio nos encuentra esclavizados en el maltrato de la tierra, en el consumismo, en la construcción de una sociedad cada vez más violenta y competitiva que niega la alteridad y se niega a sí misma como sociedad en la guerra de todos contra todos que se transforma en la enfermedad del cuerpo y del alma.⁴ Tres son los nudos problemáticos, según Boff, que deben ser desatados urgentemente: el agotamiento de los recursos naturales no renovables, el nudo de la capacidad de la Tierra agredida y el nudo de la injusticia social mundial. En su *Ética planetaria desde el Gran Sur* (2001) esboza los principios de solución a través de una ética del cuidado y de la solidaridad no sólo humana, sino cósmica, una ética del diálogo intercultural y de la responsabilidad con los seres presentes y futuros.

⁴ Como señala Boff, “Existe el riesgo de que cultura de los satisfechos se cierre en su egoísmo consumista e ignore cínicamente la devastación de las masas pobres del mundo. Como también existe el riesgo de que los nuevos bárbaros no acepten ese veredicto de muerte y se lancen a la lucha desesperada por la supervivencia, amenazando todo y destruyendo todo.” (Boff, 1996: 146)

Un nuevo paradigma no antropocéntrico, que supere el dominante desde el renacimiento hasta el día de hoy, que vivencie lo humano desde el vínculo con la tierra, el cielo, los divinos y los mortales, es necesario. Un paradigma que nos resitúe en el seno de la madre tierra junto con nuestros hermanos menores, junto con todos los seres vivos, con nuestros antepasados los señores de la tierra, con las generaciones futuras ante quienes somos también responsables.

Desde este marco, y en un cruce entre filosofía y literatura, se indaga en crónicas de viajes por zonas de frontera, de escritores argentinos de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, que relatan acontecimientos que constituyen una herencia de la colonización perpetuada en condiciones de existencia cercanas a una no-vida; evidencian que el género, entre los hechos y su ficcionalización, se distancia de la historia y asume una denuncia que aspira a marcar un camino hacia la emancipación.

A través de una vuelta al origen, no sólo al griego como en Heidegger, sino también a nuestro propio origen, será posible sembrar las bases de una cultura latinoamericana distinta de la del nihilismo globalizado del materialismo dominante.

Bibliografía

- Boff, Leonardo (1996) *Ecología. Grito de la tierra, grito de los pobres*, Buenos Aires, Lohlé-Lumen.
Boff, Leonardo (2001) *Ética planetaria desde el Gran Sur*, Madrid, Trotta.
Nietzsche, Friedrich (1999) *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*, Berlin-München, Walter de Gruyter-dtv, 15 vols.
Heidegger, Martin (1989) *Conceptos fundamentales*, Madrid, Alianza.
Heidegger, Martin (1994) *Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
Heidegger, Martin (2000) *Nietzsche I y II*, Barcelona, Destino.
Vattimo, Gianni (1996) *Creer que se cree*, Buenos Aires, Paidós.